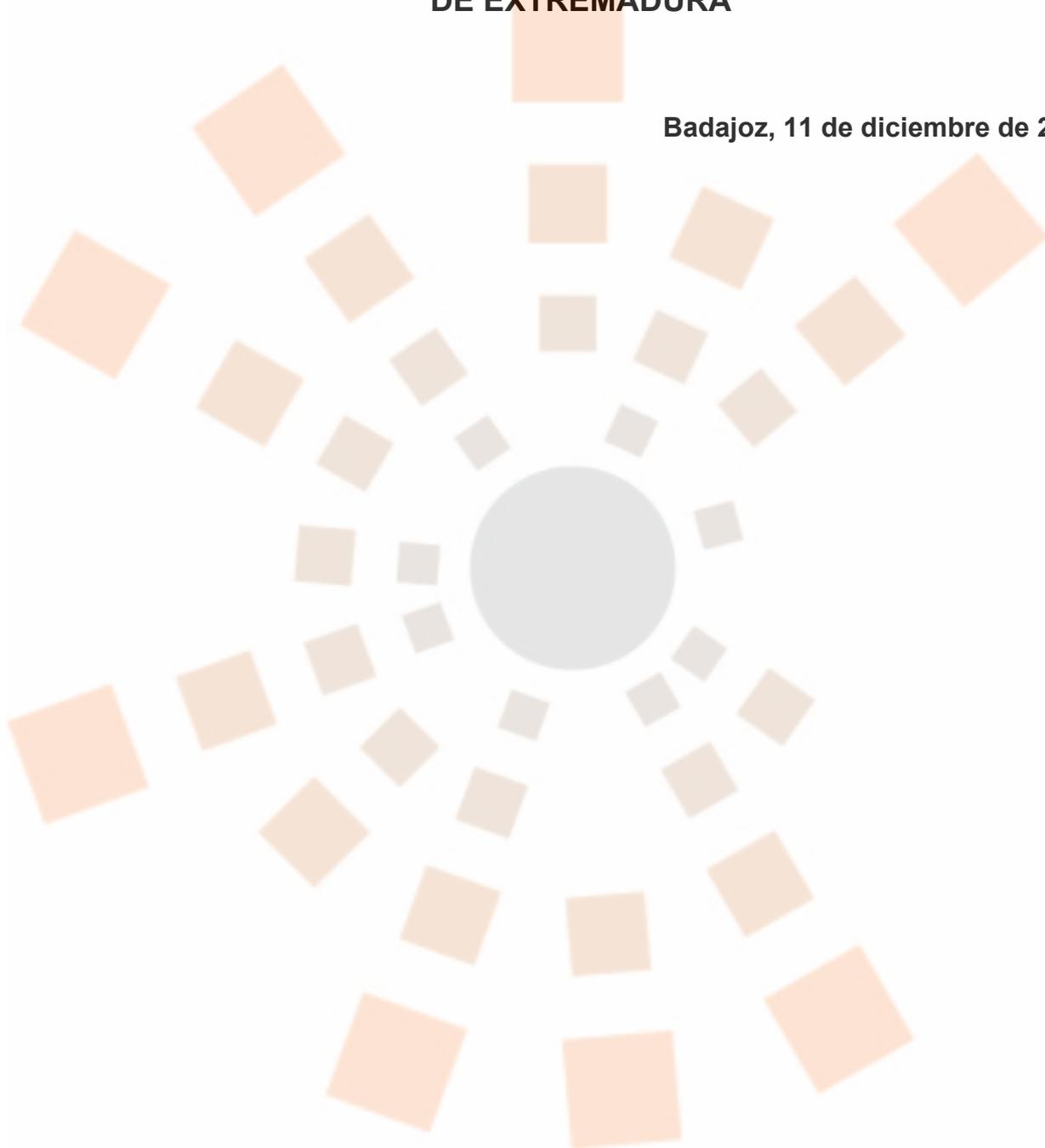


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA APERTURA
DEL CURSO ACADÉMICO DE LA UNIVERSIDAD DE LOS MAYORES
DE EXTREMADURA**

Badajoz, 11 de diciembre de 2000



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO DE LA UNIVERSIDAD DE LOS MAYORES DE EXTREMADURA

Badajoz, 11 de diciembre de 2000

Señor Rector de la Universidad de Extremadura, señor Alcalde de Badajoz, autoridades, señores miembros del claustro, del Consejo Social de la Universidad de Extremadura, señoras y señores, queridos alumnos.

Empiezo con las palabras con las que terminaba el rector, felicitando al coro de la Universidad, después de lo visto, entenderemos mejor por qué en Praga han ganado la medalla de oro de Corales y de Coros, a los cuales les felicito también en nombre de Extremadura.

Y, también, felicitación al profesor Termes; siempre se dicen estas palabras de cortesía, pero yo quiero que sepa usted que son sinceras, por la brillante conferencia. Hay muchas cosas que me impulsaban a venir a este acto, como ya lo hice el año pasado y el anterior, pero las conferencias de apertura de curso de la Universidad de Mayores son bastante más entretenidas que las de la Universidad de menores, quitando la de este año que ha sido muy buena, por cierto, con la presencia de los Reyes. Y ha sido una brillante conferencia, brillante conferencia que, además, ha respondido a alguna pregunta que hacía el profesor Blázquez Entonado en la memoria del curso, en el que planteaba con un cierto dramatismo: "Después de los tres años de estudios y después de la obtención del diploma y ahora, qué". Y hacía algunas reflexiones de las que he tomado nota, pero el profesor Termes, señor Termes, ha dado algunas pistas de posibles soluciones, respecto a la pregunta que hacía Florentino Blázquez: "Después del diploma, qué". Su propuesta sobre el voluntariado me parece muy interesante. Efectivamente, a partir del año que viene habrá escasez de voluntarios y, por lo tanto, habrá que intentar reclutar gente, pagada o no pagada, al objeto de seguir prestando determinadas prestaciones, perdón por la redundancia, que se hacen hoy en la sociedad.

La conferencia del profesor Termes ha demostrado, desde mi punto de vista, que él sí sabe lo que tiene que hacer como pensionista. No solamente por lo que ha expuesto, sino también por su actividad. Con ochenta y dos años parece que hace algo más que ser jubilado y que recibir una pensión -que es la mayor, que será bastante alta después de su paso por la patronal bancaria- pero que, al mismo tiempo, ha demostrado, efectivamente, un humanismo extraordinario en la exposición.

Ahora, yo les diría a ustedes y le diría a D. Rafael, si bien él sabe y todos ustedes saben, qué hacer cuando se es mayor: pensionista, jubilado. La gran pregunta que yo formularía sería: y la sociedad, ¿sabe qué es lo que tiene que hacer con el pensionista o con el jubilado? Y esto es ya más complejo, esto ya no depende sólo de la voluntad individual de cada uno de ustedes, de cada uno de nosotros

cuando lleguemos a esa edad, que ya va quedando cada vez menos. La pregunta es... esconde respuestas complejas. Yo recuerdo una frase de Arzallus, no quiero entrar en temas que no corresponden al día de hoy, que decía que: "Si hubiera un referéndum de autodeterminación en el País Vasco, aquéllos que no aceptaran ser vascos, y sólo vascos, serían tratados como los alemanes en Mallorca, Baleares". Cuando estaba hablando el profesor Termes, me he acordado de esa frase y he dicho: bueno, ¿y quiénes son los alemanes en Mallorca? ¿quiénes son los alemanes que van a Mallorca, que viven en Mallorca, que están en Mallorca y que están tan bien tratados en Mallorca? Y la respuesta es: los jubilados. Es decir, los alemanes que están en Mallorca y también los daneses y los suecos y los holandeses, éstos son los jubilados. Jubilados que, en un principio y hace algunos años, a los españoles nos daban mucha envidia, en tanto en cuanto, tenían una pensión lo suficientemente alta como para permitirse el lujo, entre comillas, de vivir fuera de su país, en la costa, en las islas, con una pensión que, repito, les permitía vivir allí, cómodamente, el resto de su vida. Pero si uno lo piensa bien, al final, los alemanes, los daneses, los suecos y cada día más los españoles, no dejamos de considerar a esos alemanes en Baleares como unos ciudadanos inútiles para el desarrollo de su país, porque si los consideraran útiles para el desarrollo de su país, no los mandarían a Baleares, los intentarían dejar en Alemania.

Así que, les dan una buena pensión, los mandan a tomar el sol, porque no los consideran útiles para el desarrollo de su país, porque sino, si tuvieran sensación de que esos jubilados hacen mucha falta a Alemania o a cualquier país occidental, sería un crimen enorme el prescindir de tantos y tantos ciudadanos, cada vez más, que llegan a una edad de jubilación y que podrían aportar algo, si es que considerara la sociedad que los mayores, que los pensionistas, que los jubilados, aportan o pueden aportar algo a la sociedad. Yo creo que no cuentan esos ciudadanos, que están simplemente en el borde del camino para no molestar, para que los que no son pensionistas y jubilados podamos correr cada vez más y no encontremos estorbos en el camino. Y por eso los aislamos, los metemos en la cuneta, o bien los mandamos a Mallorca, pero el caso es que no molesten, que la pista esté descubierta para que cada día la velocidad sea más rápida y cada vez la gente, los jóvenes, puedan correr más y llegar antes a la meta, aunque después diré que la meta cada día está más corta, porque cada vez exigimos más a nuestros jóvenes. Les exigimos más preparación, más formación, más títulos, más máster, etc., etc., y, sin embargo, cada vez los consideramos más inútiles antes. Es decir, hoy la moda en todos los sectores, menos en la sanidad, la moda es que a los cuarenta años ya se es mayor. En la política, en la política está a la orden del día, en las empresas no hay directivo viejo de una empresa que no quiera echar a la calle a todos los que tengan más de cuarenta años, él, por supuesto, nunca se va, pero a todos los que tengan más de cuarenta años, los echa a la calle para que entre gente nueva.

Así que, cada día formamos a la gente con más esfuerzo, le pedimos más cosas, más tiempo de estudio, dedicación, formación, de preparación, más máster, más viajes al extranjero, para una vida laboral casi de diez años, porque empiezan a trabajar a los treinta y a los cuarenta los consideramos ya, absolutamente, mayores y fracasados. Digo menos en la sanidad porque no conozco a nadie que, cuando va a operarse a corazón abierto a un hospital, pida que le opere el de veinte años, casi siempre pide el de sesenta o setenta; si puede tener mil doscientas operaciones a sus espaldas, mejor. Esto sólo pasa en la sanidad, en los demás sitios queremos echar a la gente cuanto antes mejor, para que vengan otros a sustituirles y cuanto antes se vayan éstos, mejor, para que los sustituyan otros.

Yo creo, repito, que los ponemos al borde del camino. Porque yo creo que la sociedad hace una equivalencia peligrosísima: el que no está en el mercado laboral, no está en la sociedad. Ésta es la equivalencia que hace la sociedad: usted está en el mercado laboral, usted cuenta; usted no está ya en el mercado laboral por las razones que sean, usted no cuenta nada, no está en la sociedad y, por lo tanto, la sociedad no se preocupa, ni se interesa por usted. Esto es lo que hacen las sociedades occidentales en líneas generales. Sin embargo, hay sociedades, como las africanas y algunas sociedades asiáticas, que no tienen -los pobres- recursos para pagar pensiones. No existe el Estado de Bienestar en esos países, no hay una pensión para el que se jubila, pero tengo la sensación por lo que leo, por lo que oigo, por lo que veo, que en esos países a los jubilados no se les da una pensión, pero se les da todo lo demás ¿Y qué es todo lo demás? Don Rafael Termes casi lo ha dicho en su lección y, por lo tanto, yo solamente me limito a reproducir lo que él ha dicho: “Respeto creciente con la edad”. Es decir, cuanta más edad se tiene en esas sociedades del tercer mundo, cuanta más edad, más respeto se recibe. Y él ha puesto ejemplo de los Consejos de Ancianos, etc., etc. Consideración, como bibliotecas vivas, a las personas de más edad; de ahí el dicho éste de que: “Cuando un anciano muere, una biblioteca arde”, sale ardiendo una biblioteca, de la cantidad de saber acumulado que tiene esa persona, haya pasado por la Universidad o no haya pasado por la Universidad. Reconocimiento, todo lo demás es... también lo ha dicho el profesor, reconocimiento de su experiencia y de su sabiduría, reconocimiento de su experiencia y de su sabiduría. En definitiva, yo creo que en esas sociedades donde no se les da pensión a la gente, no se les manda a Mallorca, sino que se les escucha, se les oye, se les consulta, se les pregunta, y esto estimula profundamente a esas personas, de tal forma que sin tener los recursos económicos suficientes para vivir, sin embargo, quieren vivir, quieren seguir estando vivos porque se consideran útiles a la sociedad y así viven hasta el último aliento, con la dignidad de sentirse cada día más respetado por todos.

¿Con qué modelo me quedaría yo de los dos que he expuesto? Yo, con la suma de los dos, con la suma de los dos. Es decir, dándole unos recursos económicos suficientes a los pensionistas, a los jubilados que, en definitiva, es mantenimiento y potenciación del Estado de Bienestar: una buena pensión, una buena educación, una buena sanidad y, al mismo tiempo, en definitiva, esto es intentar redistribuir la riqueza de un país entre generaciones y, al mismo tiempo, redistribución de valores. Es decir, somos una sociedad y vivimos en una sociedad, en las occidentales y, también, en España, donde todo el mundo acepta de buena gana o de peor gana que tiene que haber una redistribución. El que más tiene tiene que aportar algo para el que menos tiene. El que tiene conocimiento, aporta para el que no tiene conocimiento, el que tiene más renta, aporta al que tiene menos renta, etc. Sin embargo, hay una cosa que no se redistribuye, que es los valores. Los valores no están redistribuidos y, además, yo no sé tampoco en qué dirección habría que redistribuir esos valores. Pero el señor Termes ha dicho una cosa que me parece muy interesante. Si fuéramos capaces, si fueran capaces las personas mayores, además de estar de vuelta de todo, no ser al mismo tiempo escépticos hacia todo lo nuevo que el siglo XXI nos va a ofrecer, yo creo que estaríamos en un camino muy interesante. Es decir, hay una cierta paradoja y contradicción entre la persona mayor que ya no se asombra de nada, y es frecuente oír a tu madre, a tu padre, a tu vecina, etc., etc., decir. “Yo, a mí no me cuente nada porque yo estoy, ya, de vuelta de todo, no hay nada que me sorprenda”. Y, sin embargo, lo nuevo que puede sorprenderle, no se lo cree; entonces las nuevas tecnologías, etc., estas

cosas no creen que puedan ser dominadas, que se puedan impulsar a cualquier edad, poniendo de manifiesto esa cierta paradoja entre estar de vuelta de todo y no querer implicarse en lo nuevo que la sociedad va trayendo.

Yo creo que habría que intentar hacer una redistribución de valores, porque he leído una encuesta últimamente que me ha preocupado muchísimo. Se hacía una encuesta a los jubilados españoles: el 56% de los jubilados -de los encuestados- decían que se encontraban más satisfechos cuando trabajaban que cuando estaban inactivos. El 56%, es decir la mayoría, se encontraban más satisfechos cuando trabajaban que cuando estaban inactivos. Teniendo en cuenta que muchos de nuestros jubilados de hoy, tuvieron unos trabajos ayer, relativamente poco gratificantes: obreros manuales, trabajadores por cuenta ajena, en cadenas de producción, en el campo, etc., etc., tiene que ser muy mala la situación de estar jubilado para que uno añore ese trabajo tan poco gratificante. Comprendo que un pintor, que un investigador, que un científico pueda echar de menos su trabajo creador. Ahora, estar seleccionando manzanas en una cadena de montaje o de producción no me parece que sea precisamente un trabajo excesivamente creativo como para echarlo de menos, respecto a la situación que se vive como jubilado. Ellos dicen, también en esa encuesta, que consideran la jubilación un cese más que una liberación, un cese más que una liberación. Es decir, lo que decía también el profesor Termes, que lo despiden: “está usted cesado”, cuando debería ser una liberación, sobre todo, en aquellos trabajos poco creativos, poco gratificantes. Ya lo decía, además, la Biblia: “Ganarás el pan con el sudor de tu frente”. Es decir, que el trabajo es una condena bíblica, lo que pasa es que todo el mundo lo queremos, pero no deja de ser una cosa condenable ¿no? Y, entonces, debería liberar a la gente cuando se pudieran desprender de esa pesada carga.

Hay una frase que a mí me dicen mucho, en mi función de Presidente de la Junta de Extremadura. Me dicen: “Cuando dejes de ser Presidente, nadie se acordará de ti”. Y esta frase encierra, exactamente, el concepto que la sociedad tiene de las personas mayores. Porque no es que no se acordarán de mí por haber dejado de ser Presidente, sino por tener ya cincuenta y cinco años, entonces. Es decir, por ser mayor. No se acordarán de mí por ser mayor. Cuando yo creo que deberían acordarse mucho más cuando yo sea mayor y no sea Presidente que ahora, porque mi experiencia y la experiencia de todos los que lleguen a esa edad y estén en esa edad es mucho más enriquecedora y mucho más útil para la sociedad que la experiencia que yo tenía cuando tenía treinta y tres o treinta y dos y llegué a Presidente de la Junta de Extremadura. Así que, yo sé que se olvidarán de mí, precisamente, por esa circunstancia.

¿Qué hacer cuando se tengan los diplomas? Florentino apuntaba la posibilidad de entrar directamente en el concurso de mayores de veinticinco años. Esta mañana, le comentaba yo al Consejero si sería posible encontrar alguna normativa por ahí perdida, a pie de página, que posibilitara entrar directamente en la Universidad después de tener el diploma. Pero si no fuera posible ninguna de esas circunstancias que, desde luego, nos comprometemos a estudiar, lo que sí es cierto es que cuando se tenga ese diploma, debería aspirarse a ser profesor, de igual forma que ahora se es alumno universitario “sui generis”, puesto que no se consigue un currículum, ni un título, sino simplemente un diploma, también se podría aspirar a ser profesor “sui generis”. Miren, yo viajo mucho por la región, mucho, mucho, muchísimo y me encuentro casi todos los días por los pueblos, por las ciudades de Extremadura, a gente que siempre pienso: qué buen profesor para daros unas

clases en las escuelas de Extremadura, esta persona con la que he estado hablando, que no tiene título, que no estuvo en la Universidad o que estuvo en la Universidad y tiene título pero que ya no ejerce. Bueno, yo creo que nuestras escuelas, nuestros alumnos se enriquecerían muchísimo si este diploma acreditara para convertirse en profesor “sui generis” del Bachillerato, de la Secundaria y de la Primaria, para explicar lo que han aprendido en los tres cursos y, sobre todo, para explicar lo que han aprendido en la vida, en la vida. Porque hay gente que, repito, puede enseñar materias no regladas, con una experiencia, absolutamente extraordinaria, para el desarrollo de nuestra sociedad.

Esta Universidad, este curso universitario que hoy inauguramos, es un caso inédito en España. No existe en otras universidades españolas, no existe en otras Comunidades Autónomas. A lo mejor, dentro de doce o catorce años existirá en alguna otra región y nos enteraremos por algún Telediario que, en la Comunidad Autónoma tal, se ha puesto en marcha una Universidad para mayores. Y lo darán como un enorme éxito de esa Universidad y de ese gobierno. Pero, bueno, nosotros empezamos hace tres años. Esta Universidad cuesta dinero, cuesta dinero a los alumnos y a la Junta de Extremadura y a la propia Universidad.

Me gustaría que todas estas cosas que se hacen y que, aparentemente, tienen poca relevancia para la sociedad, pero que son de una enorme utilidad para cada uno de los alumnos que tienen la voluntad de asistir, pudieran ser asumidas como propias por el conjunto de la sociedad extremeña.

Hay muchas veces que los ciudadanos protestan y con razón, sobre todo, las capas medias urbanas. Los ciudadanos de clase media de las ciudades se quejan muchas veces de que pagan muchos impuestos y reciben pocas cosas a cambio. Y, seguramente, la mayoría de las veces es verdad, verdad. Y esto les puede provocar una cierta sensación de frustración: pagamos mucho y recibimos poco. Yo quisiera que todas estas capas medias urbanas se pudieran sentir protagonistas, artífices y dueños de experiencias como ésta, como lo de los Juegos del Deporte Especial para niños con minusvalías, que se sintieran protagonistas. Porque lo que no les damos a ellos, que pagan más impuestos de lo que reciben, va destinado a este tipo de actividades que a mí -capa media urbana- me llena de enorme satisfacción y de enorme felicidad. Es decir, prefiero que, muchas veces, no se satisfagan mis intereses como vecino de una gran ciudad, como vecino urbano, sabiendo que ese dinero que no me dan a mí, y que me lo quitan, se está destinando a un tipo de actividad que a mí me hace, por la noche, sentirme bien, sentirme feliz, sabiendo que el dinero que me quitan está siendo bien utilizado en defensa de una justicia que, en definitiva, significa que aquellas personas que no pudieron estudiar en su momento, ahora tengan la oportunidad de hacerlo y tengan, sobre todo, la capacidad, las ganas y el coraje de venir a clase, sabiendo que lo hacen, simplemente, por un enriquecimiento de tipo personal. Ahora, ese enriquecimiento de tipo personal tiene que ser transmitido, redistribuido entre el conjunto de la sociedad, de ahí mi afirmación anterior o mi pregunta de cómo redistribuir estos valores que ustedes están adquiriendo.

Así que, me alegro mucho de que llegemos al tercer año, de que tengamos pronto los primeros diplomados de la Universidad de Extremadura y que las reflexiones, que se nos han hecho por el profesor Bázquez y por el profesor Termes, nos puedan ayudar a la Universidad de Extremadura y a nosotros mismos desde la Junta a intentar encontrar una respuesta que les ubique a ustedes, no solamente en

el contexto universitario, sino que les ubique en el contexto de la sociedad para que no tengamos que mandarles a Palma de Mallorca. Porque yo lo que quiero es que ustedes sirvan, sirvan, y mucho, a Extremadura, por la experiencia que tienen acumulada, por la energía que tienen, como lo pone de manifiesto el que vengan a clase prácticamente todos los días, y por los conocimientos que están adquiriendo y por la edad que tienen. Porque no conozco casi ningún Premio Nobel que haya recibido el premio antes de los cuarenta y cinco o cincuenta años, casi ninguno, así que la experiencia siempre se ha dicho que es un grado. No podré estar con ustedes, ahora, en el aperitivo. Me gustaría para intercambiar opiniones, pero a las siete y media me espera mi hija para que le encienda las velas de su cumpleaños. Y yo siempre he sospechado de aquellos políticos que cuando les preguntan: “Y usted, ¿qué es lo que más echa de menos en la política?” “Yo, la familia, porque tengo tanto trabajo, tengo tanta dedicación, que nunca puedo preocuparme de mi familia”. Pues, amigo, si usted no se preocupa de su familia, cómo se va a preocupar de la familia de los demás. Así que, dejen ustedes que me preocupe de mi familia, para poder seguir ocupándome de ustedes.

Gracias.